



[Feijóo presiona a Vox para desbloquear Aragón y Extremadura mientras Abascal dilata los plazos](#)

AEC

18/03/2026

Tras los resultados electorales, la formación de gobiernos en comunidades autónomas clave como Aragón y Extremadura se ha convertido en un tablero de ajedrez político. El Partido Popular, liderado por Alberto Núñez Feijóo, busca dotar de estabilidad a estas regiones con celeridad, mientras que Vox opta por una estrategia de dilación que genera incertidumbre y amenaza con la parálisis institucional.

La urgencia del PP por la estabilidad institucional

El presidente del Partido Popular, Alberto Núñez Feijóo, ha manifestado públicamente la necesidad de cerrar acuerdos de gobernabilidad a la mayor brevedad. En una intervención en esRadio, Feijóo instó directamente a la formación de Santiago Abascal a desbloquear la situación, estableciendo plazos concretos para garantizar que los ciudadanos de Aragón y Extremadura tengan un gobierno funcional cuanto antes.

«No podemos llegar a mayo sin haber encontrado una solución y no deberíamos comenzar abril sin haber alcanzado un acuerdo en Extremadura, en Aragón», declaró el líder popular. Esta postura

refleja un sentido de la responsabilidad institucional, orientado a evitar un vacío de poder prolongado que podría perjudicar la gestión de los servicios públicos y la toma de decisiones administrativas en ambas comunidades.

Los Estatutos de Autonomía y los reglamentos de las cámaras legislativas regionales establecen plazos perentorios para la investidura de un presidente. Generalmente, si transcurridos dos meses desde la primera votación de investidura ningún candidato obtiene la confianza del parlamento, este queda automáticamente disuelto y se convocan nuevas elecciones. La urgencia expresada por el PP no es, por tanto, un mero capricho político, sino una respuesta a un imperativo legal diseñado para evitar bloqueos institucionales indefinidos.



La estrategia de Vox: dilatar los plazos y criticar al PP

Frente a la llamada a la acción del PP, la respuesta de Vox ha sido evasiva y crítica. La representante del partido en el Congreso, Pepa Millán, restó importancia a los plazos y acusó veladamente a los populares de estar más interesados en el reparto de poder que en el contenido de los acuerdos. Según Millán, lo fundamental es pactar gobiernos que sienten las bases para una legislatura de cuatro años, **«más allá de discutir sobre fechas y asientos, que parece ser lo que más le preocupa al Partido Popular»**.

Esta retórica, que contrapone el fondo programático a la necesidad de formar gobierno, ignora que la parálisis institucional es el principal obstáculo para implementar cualquier política. Al negarse a fijar un calendario, Vox no solo retrasa la conformación de ejecutivos estables, sino que introduce un factor de riesgo que podría abocar a ambas comunidades a una repetición electoral, un escenario que frustraría el mandato expresado por los ciudadanos en las urnas.

En definitiva, mientras el Partido Popular demuestra una voluntad pragmática por materializar el cambio político y ofrecer gobiernos operativos, la estrategia de Vox parece más centrada en la escenificación y la negociación a largo plazo, aun a costa de la estabilidad que reclaman los electores.